

**LA PERIFERIA URBANA DE GRANADA Y SU DIMENSIÓN ARQUEOLÓGICA.  
LA ZĀWIYA DEL «COBERTIZO VIEJO» (LA ZUBIA, GRANADA)**

JOSÉ JAVIER ÁLVAREZ GARCÍA y ALBERTO GARCÍA PORRAS  
UNIVERSIDAD DE GRANADA

## Introducción

Nuestro trabajo pretende tener una doble pretensión. Por un lado, la más evidente, exponer resultados de una investigación arqueológica en un edificio singular, un cortijo conocido como el «COBERTIZO VIEJO», en el camino de Granada a La Zubia, sobre el que siempre se han tenido sospechas de su pasado islámico, aunque nunca precisadas ni confirmadas, y que tras su estudio arqueológico han sido confirmadas. Por otro, poner de manifiesto una vez más, el delicado equilibrio en el que se encuentra la conservación del Patrimonio Histórico-Arqueológico, siempre al borde de la crisis pese a una legislación de protección de las más avanzadas de nuestro entorno y un esfuerzo ilusionado de los profesionales implicados en ello. No obstante algo falla en el sistema cuando edificios de la singularidad del que nos ocupa, contando la máxima categoría de protección urbanística, aplicándose la normativa andaluza sobre protección y siendo objeto de una investigación arqueológica, fue salvado *in extremis*.

## El entorno de la ciudad de Granada y la Zāwiya de La Zubia

No cabe duda de que el edificio del que nos ocupamos es sin duda una construcción singular, pero a pesar de ello las referencias en las descripciones, relatos e historiografía granadinas no ha quedado reflejado de manera abundante. La primera mención que conocemos de este edificio es la procedente de los hermanos Oliver Hurtado<sup>1</sup>. De la descripción que nos han trasladado ya apuntan que el edificio conserva restos del periodo islámico, señalando la posibilidad, aunque sin aportar pruebas concluyentes, de que se trate de una casa morisca:

Saliendo de Granada por el callejón del Ángel está el camino de la Zubia, y siguiendo por el, después de pasar el puente de piedra que hay sobre el río Monachil, se halla el Cortijo del Cobertizo que es el segundo a la izquierda junto al camino, al cual se llama así porque hasta hace unos 16 o 18 años había efectivamente un cobertizo o corredor cubierto sobre el mismo camino, que ponía en comunicación las habitaciones de esta casa morisca con otras que parece había en lo antiguo a la derecha del camino, con baños y jardín de la casa perteneciente a un cacique moro. Dicha casa-cortijo conserva todavía una puerta árabe hacia afuera, y pertenece a los herederos de D. Ramón Rull; su situa-

<sup>1</sup> OLIVER HURTADO, J.; OLIVER HURTADO, M.: *Granada y sus monumentos árabes*. Málaga, 1875.

ción es el pago del Aravenal, que empieza desde el referido puente y concluye en el cortijo llamado casa de la Marquesa<sup>2</sup>.

Algunos años más tarde, A. Almagro Cárdenas discrepaba de la opinión de los hermanos Oliver<sup>3</sup>, siendo el primero que presumía que el edificio pudiera corresponder con una rábita de las que existían en el camino de La Zubia, basando su hipótesis en fuentes islámicas, que no precisa, y en la forma y disposición de los arcos de la entrada, orientados todos ellos hacia oriente<sup>4</sup>. En efecto, desde el punto de vista arquitectónico, destacaba esencialmente dos de estos arcos, ya fuera por sus importantes dimensiones (3 metros de ancho por 4 de alto) y su autoría cultural:

Este arco es apuntado, hecho de rosca de ladrillo e inscrito en un gran recuadro o moldura sin ningún género de adornos, que mide unos 3 metros de ancho por cuatro de alto. Ninguna otra cosa digna de mención hay en el cortijo del cobertizo, excepción hecha de otro arco árabe que se encuentra en la parte inferior frente al de la entrada y semejante a él en forma y tamaño.

Los Oliver dicen que fue morada de un cacique moro; pero nos parece mas atinada otra opinión que es la de un distinguido anticuario, según el que este edificio fue en tiempos de los moros una rábita, es decir, una ermita mahometana. Esto parece tiene su apoyo la forma y disposición de los restos que se conservan; la colocación de los arcos de entrada, de los que el principal se sitúa en oposición al oriente, lugar adecuado para colocar el mihrab; los vestigios del estanque que hasta hace poco no habían desaparecido, sito a propósito para practicar las abluciones preceptuadas por el Alcorán; finalmente el dicho de algunos historiadores árabes que afirman hubo varias rábitas y eremíticos en el camino de la Zubia, siendo así que este último nombre no significa otra cosa que oratorio en forma de ángulo, construido en medio del campo con hospedería para devotos y viajeros, sin duda porque el principal de todos estos sitios de oración y retiro se hallaba donde hoy se encuentra la villa de la Zubia

Podemos pues advertir como cosa muy probable, que el cortijo del cobertizo fue antiguamente una rábita o ermita. Pasado éste y a gran distancia, a mano derecha del mismo camino, se halla otro edificio que por los importantes restos que conserva y mas todavía por los clásicos recuerdos se hace acreedor de un estudio atento y detenido<sup>5</sup>.

Ambos trabajos coinciden en que el edificio no tiene otro interés arquitectónico que el sus arcos árabes; pero discrepan en cuanto a su funcionalidad.

Son dos, por tanto, las hipótesis planteadas.

<sup>2</sup> OLIVER HURTADO, J.; OLIVER HURTADO, M.: *Granada y sus monumentos...*, pp. 371 ss.

<sup>3</sup> ALMAGRO CÁRDENAS, A.: *Museo granadino de antigüedades árabes. Colección de estudios arqueológicos sobre los monumentos árabes de Granada*. Granada, 1886, pp. 170 ss.

<sup>4</sup> ALMAGRO CÁRDENAS, A.: *Museo granadino...*

<sup>5</sup> ALMAGRO CÁRDENAS, A.: *Museo granadino...*

Según los hermanos Oliver,

... había efectivamente un cobertizo o corredor cubierto sobre el mismo camino, que ponía en comunicación las habitaciones de esta casa morisca con otras que parece había en lo antiguo a la derecha del camino, con baños y jardín de la casa perteneciente a un cacique moro...<sup>6</sup>.

Nos están describiendo una almunia de las muchas que jalonaban todo el ámbito periurbano que rodeaba la Granada islámica en la vega granadina. Tanto las fuentes escritas, en concreto Ibn al-Jaṭīb (siglo XIV), como las arqueológicas constatan la existencia de casas nobles con un aprovechamiento agrícola desde al menos el período almohade, y que perduran hasta la conquista castellana<sup>7</sup>. La descripción que nos hacen los hermanos Oliver, de ser cierta, reproduciría la estructura de lo que debió de ser una almunia de cierta importancia, aunque las dimensiones de éstas, en la Granada nazari.

Esta configuración parece obedecer, tal y como ha expuesto A. Malpica Cuello, a una decisión del poder político almohade que intenta integrar un espacio productivo de cierta importancia bajo su control efectivo<sup>8</sup>.

Las almunias se convierten, al margen de la imagen idílica de lugar de retiro y descanso de los *caciques* moros, en núcleos productivos agrícolas de los cuales se generan importantes ingresos para el sultán fruto de la exacción de impuestos sobre la producción<sup>9</sup>.

Tras la conquista, estos espacios irrigados, perfectamente organizados a partir de los ejes marcados por las líneas de acequias, han permanecido fosilizados a lo largo de los siglos como centros de carácter agrícola, hasta que en la actualidad, y fruto del brutal avance de la especulación inmobiliaria, se está produciendo la ruptura de este paisaje tradicional, heredado de la Edad Media.

La descripción que nos hacen los hermanos Oliver, de ser cierta, reproduce la estructura de lo que debió de ser una almunia de cierta importancia, perteneciente a un personaje relevante. Esto justificaría en parte que la construcciones pertenecientes al complejo constructivo incluirían además de la vivienda, la existencia de unos baños y un jardín. Pese a su supuesta importancia, no se ha encontrado ninguna otra referencia en las fuentes.

<sup>6</sup> OLIVER HURTADO, J.; OLIVER HURTADO, M.: *Granada y sus monumentos...*

<sup>7</sup> ÁLVAREZ GARCÍA, J. J.: «Cerámica almohade en la ciudad de Granada procedente de la excavación del Palacio del Almirante de Aragón», *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e intercambios*. Granada, 2003, pp. 141-167.

<sup>8</sup> MALPICA CUELLO, A.: «La ciudad nazari. Propuesta para su estudio», *II Congreso Internacional La ciudad en al-andalus y en el Magreb*. Algeciras, 1999, pp. 99-119 y MALPICA CUELLO, A.: «La expansión de la ciudad de Granada en época Almohade. Ensayo de reconstrucción de su configuración», *Miscelánea Medieval Murciana*, XXV-XXVI (201-202), pp. 67-116.

<sup>9</sup> MALPICA CUELLO, A.: *La expansión de la ciudad*.

Por su parte A. Almagro Cárdenas duda de la versión de los hermanos Oliver:

Los Oliver dicen que fue morada de un cacique moro; pero nos parece mas atinada otra opinión que es la de un distinguido anticuario, según el que este edificio fue en tiempos de los moros una rábita, es decir, una ermita mahometana.

Basa su argumentación en la disposición de algunos muros y arcos, así como de la existencia de un estanque que podría servir para realizar las preceptivas abluciones, aunque este último elemento también podría confirmar la interpretación de los hermanos Oliver, ya que podría servir también como estructura de almacenamiento de agua para uso de la almunia (baños, riego).

A. Almagro Cárdenas debe recurrir, por tanto, para apoyar su afirmación en la mención que algunos autores árabes según los cuales «hubo varias rábitas y eremíticos en el camino de la Zubia»; así como en el topónimo Zubia.

Este topónimo parece derivar de *zāwiya*, que según L. Torres Balbás es un edificio o grupo de edificios (convento, escuela coránica, hospedería)<sup>10</sup> que se construye en el entorno de un sepulcro venerado. Sin embargo por rábita (pl. *rawabit*), se conoce a las pequeñas ermitas o capillas, en las que solían vivir los santones musulmanes donde eran enterrados al morir. Al contrario de la *zāwiya*, la rábita podía estar formada por tan sólo un pequeño edificio, al que se le podía añadir eventualmente algunos otros auxiliares, para residencia de devotos o discípulos, y que tras la muerte del santón puede convertirse en lugar de peregrinación. Esta devoción popular y peregrinación permitió que tras la conquista algunos de ellos llegaran a consagrarse al santoral cristiano<sup>11</sup>.

El misticismo eremítico musulmán, que lleva a algunos musulmanes a abandonar la vida mundana y a refugiarse en la penitencia y la oración, tuvo un gran desarrollo en Andalucía a partir del siglo XI. Estos personajes se retiraban a sitios más o menos lejanos de núcleos habitados, en los que viven entregados a prácticas devotas, bien solos, o en compañía de algunos discípulos. Un buen ejemplo de ello lo tenemos, desde el punto de vista arqueológico, en la rábita excavada en Guardamar del Segura (Alicante).

Es cierto, aunque no con tanta precisión como desearíamos, que hay referencias a la existencia de rábitas en el exterior de la ciudad de Granada a mediados del siglo XIV, según se desprende de la correspondencia entre Yūsuf I y Abū Inām<sup>12</sup>. Algunas de ellas sí que han podido ser identificadas, así en el camino bajo de Huétor, la ermita de San Antón, según la opinión de M. Gómez Moreno, fue una antigua rábita<sup>13</sup>.

<sup>10</sup> TORRES BALBÁS, L.: «Rábitas hispanomusulmanas», *Obra dispersa*, vol. IV, pp. 157-174.

<sup>11</sup> TORRES BALBÁS, L.: «Rábitas...», p. 158.

<sup>12</sup> GASPAR REMIRO, M.: *Correspondencia diplomática entre Granada y Fez (siglo XIV)*. Granada, 1916, pp. 11-17.

<sup>13</sup> GÓMEZ MORENO, M.: *Guía de Granada*, Granada, 1892, p. 230.

Actualmente dentro de la ciudad de Granada puede señalarse que el monasterio de San Jerónimo se fundó sobre

...una mezquita o ermita, donde auía estado uno de los que ellos llaman Morabitos o Moros Santos; llamauase esta en su Arabía, Rábita, la ermita del quemado <sup>14</sup>.

La relación es más extensa, tal y como se recoge en el estudio que sobre las rábitas realizó en su día L. Torres Balbás. Aunque entre todas ellas destaca la actual ermita de San Sebastián en Granada <sup>15</sup>.

Si nos ceñimos al edificio objeto de estudio, más recientemente se hace referencia concreta a él en dos publicaciones de la Dirección General de Arquitectura y Vivienda de la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía. En la primera se recogen las tesis ya señaladas de A. Almagro Cárdenas, mientras que la segunda se limita a realizar una descripción formal del edificio, sin profundizar en mayores detalles. No obstante, ambas coinciden en que el edificio mantiene restos arquitectónicos que podrían considerarse de tradición islámica <sup>16</sup>.

Según se desprende de estos dos estudios, el conjunto se organiza espacialmente en dos zonas: una de vivienda, puramente residencia, y otra anexa dedicada al servicio de la explotación agrícola. Responde, por tanto, a un esquema bifuncional de carácter claramente agrario <sup>17</sup>.

Hasta aquí la información historiográfica que hacen referencia directa al Cobertizo Viejo. Sobre el solar en el que se encuentra se realizó un proyecto de construcción de viviendas unifamiliares imponiéndose según la normativa vigente una investigación arqueológica que requería además de una excavación arqueológica un análisis murario.

### Información arqueológica

La única información de carácter arqueológico de la que se disponemos corresponde a los resultados visibles de la actuación realizada previamente por las arqueólogas María Muriel Rodríguez y Loreto Gallegos Castellón tras su intervención en el Cobertizo Viejo <sup>18</sup>. Al existir un expediente administrativo abierto por la Consejería de Cultura de la

<sup>14</sup> Fr. José de SIGÜENZA: *Historia de la Orden de San Jerónimo*. Madrid, 1909, p. 43.

<sup>15</sup> TORRES BALBÁS, L.: «Rábitas...», p. 159.

<sup>16</sup> MARTÍN MARTÍN, E.; TORICES ABARCA, N.: *Granada: Guía de Arquitectura*. Sevilla, 1998, p. 295, y TORICES ABARCA, N.; ZURITA POVEDANO, E.: *Cortijos, haciendas y lagares. Provincia de Granada: Arquitectura de las grandes explotaciones agrarias de Andalucía*. Sevilla, 2003.

<sup>17</sup> TORICES ABARCA, N.; ZURITA POVEDANO, E.: *Cortijos...*

<sup>18</sup> Los datos que exponemos pertenecen a: Informe de Petición de actuación arqueológica, Informe preliminar de la intervención, Informe y Documentación de la Intervención Arqueológica, cuya consulta fue solicitada a la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía, para evaluar el alcance de los trabajos realizados.

Junta de Andalucía para valorar los daños ocasionados en el inmueble, no nos corresponde a nosotros adelantar los resultados de la intervención, sino a las profesionales que la llevaron a cabo.

### *Estudio arqueológico en el Cobertizo Viejo. Granada*

#### *Planteamiento*

Tras la demolición parcial del edificio, antes de que la Delegación de Cultura pudiese valorar y emitir su resolución, obligó a la paralización de los trabajos y decidió la realización de un segundo estudio arqueológico más amplio, siendo los encargados de llevarlo a cabo el equipo formado por los arqueólogos José Javier Álvarez García y Alberto García Porras. Este nuevo trabajo arqueológico pretendía clarificar en primer lugar la funcionalidad del edificio, sobre el que, pese a la intervención anterior, seguía siendo una incógnita, así como su evolución cronológica. Además debía evaluar los daños provocados por la demolición así como la posibilidad de recuperación de aquellos restos constructivos de interés por si deben de ser repuestos a su estado originario.

La actuación ha contemplado la excavación de sondeos en el interior del edificio así como la zona aledaña que iba a ser afectada por la nueva construcción proyectada.

La anterior intervención, como hemos visto, no ha clarificado ninguna de las hipótesis que se barajan sobre el edificio, sino que además se contradice en cuanto a la cronología del mismo, en lo referente a la estratigrafía muraria realizada, no alcanza el nivel mínimo del valor de este tipo de estudio, por lo que se consideró necesario realizar una nueva lectura en la medida de que el estado de los que aún quedaba en pie así lo permitía.

#### *Excavación arqueológica*

Inicialmente se había proyectado ejecutar un total de cuatro sondeos en el interior del edificio, pero el desarrollo de los trabajos exigió la ampliación del número de sondeos y la localización de algunos de ellos en el exterior del edificio, resultando un total de 7 sondeos, que exponemos más adelante.

#### *Objetivos*

El objetivo esencial de la intervención ha sido el concretar en la documentación la funcionalidad del edificio así como las fases cronológicas y constructivas del mismo y que han generado la estructura actual y la obtención de la secuencia estratigráfica completa.

## Desarrollo de los sondeos

### *Sondeo 1*

El primero de ellos se trazó en el extremo S de la sala 1, de unas dimensiones iniciales de 3,5 m x 3,5 m, y que tras los primeros momentos de la intervención se amplió a toda la sala, incluyendo el vestíbulo 1.

El sondeo 1 es el sector donde se han dado los resultados más interesantes. Se configura como una habitación alargada rectangular. Tiene entrada desde el exterior a través de un arco apuntado de ladrillo y desde la sala 2 por otro de igual traza y material constructivo. Una vez que se levantaron los dos pavimentos de barro recientes, apareció un estrato potente, no muy compacto, con abundante material de construcción, así como cerámica en la que se mezcla la medieval y moderna. Bajo este estrato que ocupaba la totalidad de la habitación comenzaron a aparecer varios elementos constructivos.

En la mitad occidental hallamos dos muros de tapial paralelos, realizados con hormigón de cal muy compacto e incluyendo algunos cantos de río. El primero de ellos, el más oriental, aparece en peor estado de conservación. La mitad parece haber sido reparada con ladrillo y mampostería, aunque, aun a falta de un mejor análisis, podría no tratarse de una reparación ya que se han localizado en ambos extremos dos fosas de poste de función aún no determinada.

La anchura del muro mide en torno a los 60 cm, incluidos los mampuestos. De longitud, 2,30 m, ya que ha perdido la cabeza N debido a la fosa de cimentación del testero N del cortijo y a la cata arqueológica de la anterior intervención, que no sólo no lo documenta, sino que llega a destruirlo de forma parcial.

El segundo muro de tapial está mejor conservado. Va de un muro al otro de la estancia y presenta una anchura de 62 cm. No ha sido reparado. A O de este muro encontramos un pavimento de cal muy consistente, aunque no conservado en su totalidad, ya que faltan algunos trozos a E y O.

Curiosamente alrededor de estas estructuras de tapial y hormigón, bajo los muros del cortijo (testero N y muro del patio central), hallamos restos de tapial sobre los que se han levantado la cimentación del actual edificio y que de forma inexplicable no han sido documentados en la anterior intervención. Así, en el mismo sondeo al que hemos aludido anteriormente, no sólo se rompe el muro de tapial, sino que se ve con claridad cómo el alzado del muro del cortijo cimienta sobre un muro precedente de tapial.

En la mitad E de la estancia están más alterados los niveles arqueológicos. Bajo el nivel de relleno se documenta un pavimento de cal con abundante árido, menos compacto y consistente que el hallado en el extremo E de la estancia. Éste se extiende por todo el sector, aunque un tanto alterado por diversas actuaciones, entre ellas la fosa de cimentación del testero N del cortijo, en aquellos puntos en donde no ha buscado el

apoyo de las estructuras precedentes. Se ha detectado la existencia de los restos de una canalización que entra por debajo de arco 4, de paredes de piedra rodada y cubierta de lajas. Su mal estado de conservación no permite hacer mayores precisiones sobre la misma. Junto a ella el pavimento se encuentra roto por una fosa circular, cuya función está aún por determinar, aunque parece que podría albergar algún tipo de contenedor de gran tamaño. Junto al lateral SO del arco 3 también se encuentra un lecho de cal contorneado de bolos de piedra, que también ha debido de servir de base o apoyo de algún contenedor.

Este pavimento no es el único de este sector. En la fosa ya descrita y en la sección del sondeo realizado en la anterior fase, se aprecia que existía un pavimento anterior, de aspecto más amarillento y que ha sido amortizado por el anteriormente descrito.

Respecto a la cronología de estos elementos constructivos podemos decir que fue de factura medieval. El tapial empleado en los muros ya descritos, además del material cerámico documentado sobre el pavimento no ofrece dudas. Cabe datarlo a fines del siglo XV, no prologándose más allá del principios del siglo XVI, pues aparecen jarritas decoradas con manganeso, cazuelas de borde en ala...

## *Sondeo 2*

El segundo sondeo, de similares dimensiones, tras su ampliación ocupa toda la superficie de la sala 2, ya que pretende documentar los niveles asociados al arco 3, que parece ser el más antiguo. Se extenderá el estudio a los paramentos mediante el análisis estratigráfico.

Por lo que se refiere al sondeo 2 (sala 2), es decir el espacio central del edificio, bajo los pavimentos de barro aparece un nivel de relleno similar al hallado en el sondeo 3. Ocupaba toda la estancia y sólo se ve interrumpido junto al arco de ingreso de esta habitación por el E, por la presencia de un empedrado toscó. Bajo este estrato encontramos un nuevo pavimento empedrado.

Éste sí que ocupa prácticamente toda la estancia, dejando un islote muy bien delimitado con cantos más grandes en vertical en el tercio E de la habitación. La factura de este empedrado es más cuidada.

En efecto, varia hileras de cantos de mayor tamaño dispuestos en vertical dividen el empedrado en varios sectores. En una zona del pavimento parecen observarse los restos de un diseño realizado con cantos estrechos grises. Este pavimento parece apoyar en el vano S de la estancia, sobre una hilada de ladrillos a sardinel unidos con argamasa de cal muy compacta.

El chaflán exterior de esta hilada de ladrillos parece señalar que nos encontramos probablemente ante el peldaño de una escalera u otro elemento constructivo más complejo. Tanto la cal de este «peldaño» como la del arco de ingreso presentan características simi-

lares (alta compacidad y contenido en cal que aporta a la argamasa un color blanco muy claro, de apariencia claramente medieval).

Bajo este arco encontramos nuevamente una faja de ladrillo a tizón escalonada, corta a bisel, a continuación de la cual se extiende un pavimento de cal grasa, que se extiende de forma más o menos regular, con algunas reparaciones, a cota similar al de la sala 1. No se ha registrado material cerámico en el relleno que lo cubriría, aunque su relación estratigráfica con el anterior no ofrece dudas.

Por debajo de él, como hemos podido observar en el perfil resultante de la estrecha cata realizada en la anterior intervención, apenas existe un relleno de material de construcción que cubre a un nivel de arroyada, que como veremos es sobre el que cimienta el edificio.

### *Sondeo 3*

El tercer sondeo, de 3,5 m x 3,5 m, se ha ejecutado en el vestíbulo 3, ocupando toda su superficie, a excepción, claro está del anterior sondeo.

Continuamos la intervención en sentido S-N, y realizamos el siguiente sondeo en vestíbulo 3, entre los arcos 1 y 2.

Se repite el pavimento de losas de barro que va apareciendo en todos los sectores.

Bajo éste encontramos los restos de un nuevo pavimento, en este caso empedrado, del que sólo se han conservado dos galletas en los extremos N y S de la estancia. La N estaba parcialmente destruida por el corte del sondeo que fue realizado en la anterior fase. El empedrado aparece encintado por ladrillo en la zona N y es de factura tosca, pudiéndose considerar relativamente reciente. Las piedras no presentan motivos decorativos y están unidas con un mortero de tierra con nódulos de cal grasa.

Bajo el empedrado encontramos un estrato de relleno suelto, con algún material cerámico a caballo entre la época medieval y moderna (cazuela de costillas entre otros). Se sucede a este un nivel de cantos rodados, que parece corresponder a un empedrado disgregado o mal conservado, y un nuevo estrato de relleno, algo más compacto.

Bajo el primer estrato de relleno y en el quicio de la puerta aparece una faja de ladrillo dispuesto a saga y tizón irregular. Bajo el segundo encontramos un pavimento de cal muy ligero, con un mayor componente en barro y tierra apisonada con cal.

Tras una limpieza del perfil S dejado por la cata realizada en la anterior intervención puede observarse cómo bajo ésta se suceden hasta dos niveles más. El último de ellos se corresponde con una capa de árido de grano fino y escaso de cal, de una potencia de unos 15 cm, que se extiende a lo largo de toda la sección. Éste se encuentra sobre un nivel de escombros que le sirve de apoyo. Bajo éste de nuevo el nivel de arroyada.

En el sondeo que se realizó en la anterior intervención se rebasa este nivel de pavimento, aunque se observa la huella del mismo en la base de la estructura.

#### **Sondeo 4**

Con unas dimensiones de 3 m x 6,50 m, se traza a continuación del anterior, en el exterior del edificio, frente a lo que queda de su fachada N.

Los niveles superiores muestran, al igual que veremos en los sondeos 5-6 y 7, una sucesión de pavimentos correspondientes a la fase contemporánea de uso. Así, a nivel de superficie encontramos un pavimento de cemento y árido que al parecer rodea el edificio por su exterior. Este pavimento de hormigón, se sitúa sobre una capa de escombros, que por el material cerámico que contiene se puede datar a principios del siglo XX, en él se han recuperado fragmentos de cerámica de Fajalauza, ollas, y un fragmento, de cronología cristiana temprana, siglo XVI, que se corresponde con una cazuela.

Por debajo de este nivel, que sirve de nivelación y preparación del anterior pavimento, localizamos un segundo. Esta vez se trata de un empedrado de grandes bolos rodados, dispuestos sin concierto, a modo de rampa descendente desde el edificio hacia la entrada a la finca desde el exterior. Presenta alguna rotura que ha sido reparada con mortero de cal y árido. El escalón de entrada al edificio por el arco se superpone a esta estructura.

Como ya se había comprobado en el sondeo anterior que el nivel originario del edificio se encontraba más bajo, se decidió buscar éste en el exterior, en este sondeo. Levantados ambos pavimentos se documenta un potente nivel de escombros (UEN 002), con tierra de color grisáceo, aunque con tonalidades rojizas fruto de la alteración del material de construcción que contiene, fragmentos de ladrillo y teja básicamente, aunque también algunos bolos de mediano tamaño. Este relleno cubre en primer lugar un muro de mampostería que arranca desde la esquina SO de la fachada N, en sentido SO-NE. A niveles inferiores éste se le adosa, mientras que en los superiores monta sobre él.

Está construido en mampostería encintada en ladrillo, conservándose tan sólo el primer cajón que presenta, aunque de forma parcial, ya que está desmochado, hasta dos hiladas de ladrillo en las cotas superiores. Se conserva bastante bien en la mitad SO, mientras que se encuentra más alterado en las proximidades del perfil N, en el cual se adentra.

Su altura máxima conservada es de 60 cm en el extremo SO y de 48 cm en el NE. Su anchura es de 50 cm. El ladrillo empleado en su construcción es reutilizado, empleándose cascotes y piedras de menor tamaño a modo de cuñas entre los mampuestos.

La segunda estructura, que está cubierta por la UEN 002, es un pavimento de cal grasa y árido que se extiende por todo el sector. Está bastante bien conservado, aunque con algunas alteraciones, fosas, pérdida de material constructivo, pequeñas zanjas, y al igual que el muro anteriormente descrito más alterado conforme nos aproxi-

manos al perfil N, donde también se adentra. Igualmente se documenta cómo se adentra por el interior del vano de entrada al edificio y cómo se relaciona con los niveles inferiores de la fachada N.

La UEN 002 amortiza a estas estructuras, lo que ha permitido ajustar su cronología, ya que en especial en la mitad NE del sondeo es homogénea y no presenta alteraciones, lo que le confiere más fiabilidad. Su material cerámico es bastante claro y no ofrece dudas en cuanto a su cronología, ya que es homogéneo y libre de intrusiones. Es de cronología nazarí, centrada en los siglos XIV y XV. Debemos destacar entre el exhumado fragmentos de material de construcción vidriado (aliceres), que no es el único encontrado ya que en el sondeo 7, también se ha documentado este material. Los demás fragmentos se corresponden con cazuelas de borde en ala, marmitas, cerámica de pasta blanca con decoración pintada de manganeso, ataífores vidriados en verde, etc. Se han localizado además algunos fragmentos óseos humanos.

Este nivel de pavimento está levemente sobre la cota de cimentación del edificio, como ya se ha comprobado en los anteriores sondeos, por lo que no se consideró oportuno su retirada en algún sector, máxime cuando en las alteraciones y fosas se apreciaba el nivel de arroyada, que, como veremos al describir el sondeo 7, se corresponde con el substrato natural sobre el que se asienta el conjunto de la construcción.

### *Sondeo 5*

En paralelo al sondeo 1 y con unas dimensiones de 10,50 m x 3,50 m, se trazó ante la necesidad de documentar el exterior del edificio ante lo ambiguo de la información derivada de la anterior excavación. Separado del sondeo 1 por el muro perimetral E de la sala 1 la sala constructiva contemporánea se corresponde con los pavimentos de diferente tipo que se van sucediendo. Así encontramos S5E1, suelo de losetas hidráulicas que se montó directamente sobre S5E2, suelo de cemento con una lechada más fina a nivel superficial, y que aparece a lo largo de los otros sectores excavados en el exterior. Estos dos primeros niveles pertenecen a una fase contemporánea en el que este espacio ha estado cubierto como ampliación del núcleo principal de la vivienda,

Bajo este último, encontramos un nuevo pavimento, S5E3. En este caso es un empedrado en el que no encontramos disposición de los ripios que indique algún esquema decorativo. Levantado éste, hallamos un nivel de tierra gris limosa con nódulos gruesos de cal grasa, que se corresponde con su base constructiva.

Levantado éste, encontramos un muro de ladrillo y mampostería que parte transversal al sondeo desde el lado N del vano situado en el testero E de la sala 1. Este muro S5E4 es de factura relativamente reciente, ya que presenta el uso de mortero de cemento, destacando el empleo a modo de mampuesto de bloques de tapial. Su aparición nos obliga a dividir el sondeo en dos sectores.

Así, el sector A se corresponde con el extremo S del sondeo, y el B con el N.

No hay diferencia estratigráfica entre ambos sectores, ya que, a excepción del muro, la disposición de los estratos es homogénea. Así, bajo el pavimento empedrado y su preparación documentamos un potente nivel de escombros compuesto por una tierra de color gris oscuro, con cascotes de tejas y ladrillo que se extiende a lo largo de todo el sondeo (S5N1). El material cerámico es abundante y, al igual que en el sondeo 4, el material es homogéneo, de cronología nazarí, como así lo muestran los restos de marmitas, anafres, candiles de pie alto, etc.

Este relleno amortiza varias estructuras. En primer lugar, un gran pavimento empedrado que ocupa toda la mitad S de sondeo. A diferencia de los anteriormente documentados, éste está construido con grandes bolos de piedra dispuesto sin concepción decorativa. Se encuentra perfectamente conservado en el sector A, mientras que en el B, aunque en buenas condiciones, sí presenta algunas alteraciones. La principal de ellas es el levantamiento del mismo en la anterior intervención en la cata que se realizó pegada al exterior del muro E de la sala 1.

Es precisamente en este punto donde se puede apreciar en la sección resultante de este muro cómo las estructuras precedentes quedan amortizadas por la construcción del cortijo. Así, los pilares de ladrillo, que ya se había localizado en el sondeo 1, en el extremo E de los dos muros de tapial, se aprecian con total claridad. Éstos se asientan sobre pavimento de cal grasa que se corresponde con el documentado en el interior del sondeo 1.

El empedrado se interrumpe ante un muro de tapia (S5E5), orientado de E a O, con un remate de ladrillo que indica la transición hacia lo que sería un espacio cerrado, ya que a partir de él se desarrolla un pavimento de mortero de cal grasa (S5E6) bastante bien conservado que llega hasta el límite del sondeo, donde se encuentra perfectamente rematado. Sin embargo, la ruptura de la secuencia por un muro del cortijo nos impide resolver su articulación con los restos que aparecen en el siguiente sondeo.

En alguna de las alteraciones que presenta se observa cómo éste amortiza a otro anterior, de similares características, aunque de textura más compacta (S5E7). Un detalle a destacar es la existencia de un gran paquete que puede corresponderse con los restos de un enlucido, justo en el extremo N del pavimento. Todo parece indicar que el cierre de este sector podría haberse hecho con un nuevo arco, ya que éste parece insinuarse, aunque la demolición impide llegar a afirmarlo con rotundidad. Pero el enlucido caído y el remate del suelo justo en la línea marcada por el arco 3 no ofrece dudas.

En cuanto al material cerámico, es bastante claro, muy homogéneo, presenta una cronología de finales del mundo nazarí, como en el resto de los sondeos, destacando la existencia de candiles de pie alto, cazuelas de borde en ala, anafres y un destacado número de fragmentos de cerámica de pasta blanca con decoración de trazos de manganeso.

## Sondeo 6

El sondeo 6 se extiende a continuación de éste, ocupa el vestíbulo 2 y el oficio.

A nivel de superficie presenta una solería hidráulica decorada, bajo ella, de nuevo, el pavimento de hormigón con lechada superficial. Se ha construido sobre un nivel de zahorra de 15 cm de grosor. Por debajo, un nuevo pavimento también de cemento sobre una base de bolos rodados y escombros. De nuevo, encontramos un pavimento de cemento, esta vez más tosco.

Má abajo, un nuevo muro nos obliga a dividir el sondeo en dos sectores. El A al S de este muro, y el B, al N. Él es longitudinal a la línea marcada por el arco 2 y aunque a nivel superior se corresponde con la fase de cortijo, su niveles medios bajos forman parte de la estructura del edificio islámico, claramente identificado por el empleo de la mampostería encintada. Como ocurría en el sondeo anterior, existen elementos que insinúan la continuidad con otra posible arcada, pero de nuevo la demolición impide hacer mayores apreciaciones.

Por debajo del último pavimento el relleno es similar en ambos sectores, tierra gris limosa con abundante material de construcción y piedras. Cubre lo que resta de un posible pavimento de grandes bolos que se conserva de forma parcial en ambos sectores. En el sector A, tan sólo queda una isla en el centro del sondeo, ya que algunas intervenciones de la fase del cortijo le han afectado. En el sector B se encuentra mejor conservado. Aquí sí se aprecia cómo debió de formar el pavimento de la estancia. Se encuentra asociado a una estructura de planta rectangular que insinúa el inicio de una escalera, pero, al superar la cota del último pavimento, se encuentra alterada en sus niveles más superficiales.

El sector queda separado de lo que es el vestíbulo 3 por un nuevo muro de mampostería encintada, rematado en su superficie, formando una especie de banco de descanso.

Lo más destacable, si embargo, es la continuidad en ambos sectores del nivel de necrópolis que, como veremos, se documenta con mayor claridad en el sondeo 7.

Así, en el sector B, amortizadas por ambas estructuras, se aprecia, aunque de forma parcial, la existencia de dos sepulturas con cubierta de teja sobre un nivel de arroyada, que es sobre el que se levanta el edificio.

En el sector A, bajo los restos de pavimento de bolos, se localiza un nivel de tierra limosa con material de construcción que cubre a un nuevo pavimento de cal, aunque éste se encuentra muy alterado, en especial en las proximidades del muro de cierre de la sala 2, y frente al vano que comunica este vestíbulo con dicha sala. Justo aquí, una fosa ha roto el pavimento, y ha alterado una nueva sepultura de la que tan sólo han quedado las costillas y el cráneo de un individuo joven.

## Sondeo 7

Al igual que el sondeo 4 se ubica en el exterior del edificio. En lo que respecta a los niveles más superficiales no existe variación con los anteriores. Se suceden una serie de pavimentaciones contemporáneas. Así en primer lugar se constata la S7E1, (z-1 cm) pavimento de hormigón de cemento y grava. Éste cubre a un empedrado, S7E2, conservado de forma parcial, que debió de encontrarse muy deteriorado antes de cubrirse (z-10 cm).

Éste se encontraba sobre un nivel de relleno, S7N1, de una tierra gris limosa con abundante material de construcción, en especial ladrillo muy fragmentado y bloques de mortero de cal (z-10 cm/-64 cm). Bajo este nivel de relleno localizamos una canalización de tubos de hormigón, S7E2, enfundada con cascotes de ladrillo y teja unidos con cemento (z-64). A lado y lado de la canalización se extiende una capa homogénea compuesta básicamente por cascajo, fragmentos de ladrillo, teja, piedras rodadas, S7N2.

El material cerámico es muy homogéneo, casi en su totalidad nazarí, con algún fragmento de una cronología inmediatamente posterior (siglo XVI), se trata del mismo nivel de escombros que habíamos documentado en el sondeo y que amortizaba a los niveles iniciales del edificio.

En este nivel documentamos un muro, S7E5, compuesto de una hilada de cantos rodados de gran y mediano tamaño, sin mortero de unión y paralelo al muro S7E4 sobre el que ha apoyado el muro XX del edificio. Éste está construido sobre un nivel de limos en estado casi puro, ya que contiene tan sólo algún cascote de ladrillo muy rodado S7NIII (z-67/-81). Su longitud es de apenas 140 cm y 40 cm de anchura, adentrándose en el perfil S (z-67). Conforme descendemos los limos aparecen libres de intrusiones y muy decantados, por lo que diferenciamos este nivel como E7N4.(z-81/-112)

El nivel de limos se encuentra sobre un potente nivel de arroyada, compuesto de arenas y cantos rodados de diferentes grosores, es la E7N4 (z-112/-160). A niveles superiores de este estrato se observaron la existencia de unas hiladas de tejas, de las que sólo se apreciaban sus bordes. Su disposición no obedecía a una caída casual, de derrumbe, sino que estaban dispuestas con intencionalidad constructiva. Efectivamente, tras rebajar apenas unos centímetros en el nivel de arroyada pudimos delimitar dos sepulturas completas y otras tres parcialmente documentadas, ya que se adentran en los perfiles N-S y E. Es decir, un total de tres en este sector, a las que habría que añadir las dos parcialmente documentadas en el sondeo 6, sector B.

La sepultura S7-1 sobresale apenas 12 cm del perfil S, por lo que tan sólo se aprecian los bordes de las tejas con la que está construida. Tiene una longitud máxima documentada de 90 cm (z-112).

La siguiente, avanzando hacia el N, es la sepultura S7SP2. Es, junto a la S7SP3, la mejor documentada, ya que, a excepción de su cabecera, que se adentra en el perfil O, está

completa. Su longitud máxima documentada es de 140 cm de largo y 40 cm aproximadamente de ancho. Se trata de un enterramiento en fosa con cubierta de tejas en disposición horizontal y en paralelo, alternando, aunque irregularmente, lado mayor y lado menor. Se puede comprobar con claridad en las situadas en la parte central, que son las únicas que no se encuentran fracturadas. Su longitud es de 46 cm y su anchura en su lado mayor es de 19 cm y 14 en el menor (z-120 cm).

Sepultura S7SP3, a una distancia de 105 con de la anterior, presenta las mismas características constructivas: fosa excavada en la roca con cubierta de tejas en posición horizontal; en este caso todas se encuentran fracturadas en parte central. Tiene una longitud máxima documentada de 156 cm x 45 cm (z-118).

La sepultura S7SP4 se encuentra en gran parte en el perfil N. Debe estar un tanto alterada su cubierta de tejas, ya que es visible el cráneo en gran parte. Su longitud máxima documentada es de 105 cm (z-138).

Por último, la S7SP5, se localiza entre la S7SP3 y el perfil E, tan sólo se documenta una pequeña parte de ella de unos 56 cm de longitud y una anchura 40 cm. Conserva únicamente alguna de sus tejas (z-133).

### Lectura estratigráfica de los paramentos

En el presente apartado abordaremos un análisis, el de las estructuras y los paramentos visibles, que debe considerarse necesariamente preliminar. Y ello por dos razones fundamentales. En primer lugar porque las limitaciones temporales impuestas durante la intervención arqueológica realizada han impedido aplicar en sentido extenso y riguroso los principios que rigen la lectura estratigráfica de paramentos tal y como han sido formulados por R. Parenti, y desarrollados posteriormente G. P. Brogiolo y T. Mannoni en Italia<sup>19</sup>. Estas dificultades para realizar una lectura exhaustiva de los paramentos suele ser relativamente frecuentes, aun más conforme la Arqueología de la Arquitectura se ha ido llenando de contenidos y complicándose por tanto sus principios metodológicos. Precisamente por esta razón, los investigadores que se han ocupado de formular y desarrollar los principios de esta disciplina han señalado la posibilidad de varias escalas de análisis de los paramentos, según los objetivos que quieran alcanzarse.

<sup>19</sup> PARENTI, R.: «Le tecniche di documentazione per una lettura stratigrafica dell'elevato» y «Sulla possibilità di datazione e classificazione delle murature», en FRANCOVICH, R.; PARENTI, R. (eds.): *Archeologia e restauro dei monumenti*. Florencia, 1988, pp. 249-279 y 280-304, respectivamente; BROGIOLO, G. P.: *Archeologia dell'edilizia storica*. Como, 1988 y MANNONI, T.; CRUSI, E.: «Analisi stratigrafica del costruito», en *Actas del Coloquio Restauro: la ricerca progettuale*. Padua, 1989, pp. 197-208. Puede consultarse al respecto la reciente publicación del primer número de la revista *Arqueologia de la Arquitectura*. Vitoria, 2002, Actas del Congreso que sobre este tema tuvo lugar en Vitoria en 2002.

En nuestro caso concreto, entre otros problemas, hubiera sido necesario extender la intervención arqueológica hasta los límites del primer edificio levantado en el solar, cuestión que nos ha resultado imposible, para poder realizar una lectura coherente de los paramentos. Sin embargo, sí hemos podido realizar un análisis exhaustivo de las estructuras aparecidas en el transcurso de la excavación, conjugando los resultados de su estudio y descripción analítica (prestando especial atención a las materiales y técnicas constructivas empleadas), con los datos estratigráficos extraídos de la excavación arqueológica, en aquellas estructuras que aparecían soterradas.

Con el fin de ofrecer en nuestra descripción de los paramentos una imagen general y coherente de las distintas fases constructivas observadas en el edificio, hemos decidido realizar una descripción global de toda el área de intervención, sin distinguir sondeos planteados en excavación, ya que de este modo se complicaría en exceso la descripción de los distintos momentos constructivos y podría conducir, por lo tanto, a confusión.

Antes de iniciar la descripción de las distintas fases constructivas, delimitaremos el área de estudio. Como ya hemos señalado anteriormente, la intervención se ha limitado al área más septentrional del edificio actual conocido como «Cobertizo Viejo»; las estancias más próximas a la carretera que une la ciudad de Granada con La Zubia.

En estas estancias ocupan un lugar destacado cuatro arcos de ladrillo, dos exteriores y dos en el interior del edificio. Dentro de esta área de intervención hemos podido distinguir la existencia de varias estructuras, en realidad paramentos complejos, compuestos por varios elementos estructurales, pero que por sus características diferenciales (orientación, elementos y técnicas constructivas, función en el conjunto del edificio, etc.) hemos podido diferenciarlos entre sí. A estos paramentos los hemos denominado en sentido general «muros». En total parecen existir 10 muros entre los 7 sondeos trazados.

Por lo que se refiere a las distintas fases constructivas detectadas en el edificio, haremos referencia esencialmente a las más antiguas, las pertenecientes a la época medieval y a la justamente posterior a la conquista castellana, en la que ya queda el edificio configurado como lo que podría considerarse una unidad de explotación agrícola, un cortijo.

## **Periodo medieval**

A pesar de que durante la primera intervención arqueológica realizada en este edificio se concluyera que no existían restos de ningún tipo que permitiera concluir la presencia de restos medievales, la última intervención arqueológica efectuada, mucho más extensa que la precedente, ha puesto en evidencia la presencia de vestigios medievales pertenecientes a dos fases bien diferenciadas.

### Fase I

Ésta ocupa la parte NE del edificio, y discurre por los niveles más bajos de los muros 4 y 6, además de otras estructuras descubiertas en el transcurso de la excavación arqueológica<sup>20</sup>. Esta fase se caracteriza porque los muros utilizados para levantar este primer edificio fueron levantados por una técnica muy extendida en época medieval: el tapial. Estos muros de tapial se levantan sobre una pequeña cimentación de mampostería, no muy alta. Se trata de un tapial hormigonado, de una gran dureza y consistencia debido a su alto contenido en cal<sup>21</sup>.

Por lo que hemos podido observar en la excavación y también en la parte inferior del muro 6 y probablemente también el muro 1, en algunas ocasiones sobre los muros de tapial se levanta un paramento de ladrillo dispuestos a soga-tizón unidos con mortero de cal y árido de tamaño medio (ladrillos: 29 x 14 x 3,5 cm), aunque el alzado conservado de estos muros de ladrillo es muy reducido. A estas estructuras de tapial y alzado de ladrillo, existentes bajo los paramentos 1 y 6 del cortijo, habría que asociar otros muros hallados en el transcurso de la excavación, todos ellos en el área NE de la misma. Nos referimos en concreto a los muros de tapial que cruzan en sentido transversal el sondeo 5, y otras dos estructuras de tapial y alzado de ladrillo que cruzan igualmente de modo transversal el sondeo 1.

Estas últimas parten del muro 6. Estos muros presentan una vinculación estrecha con una serie de pavimentos de cal, también muy consistentes, encontrados en las citados sondeos 5 y 1. Estos pavimentos quedarían en espacio interior definido por estos muros, mientras que el que quedaba al exterior de los mismos parece que fue pavimentado con cantos de río de mediano tamaño: empedrado grueso.

Por lo que hemos podido observar hasta el momento, es muy probable que a esta primera fase constructiva deba de incluirse el Arco 3, y el que seguramente debió existir entre el sondeo 5 y el 6. La factura que este arco presenta en la actualidad es claramente medieval. La excavación arqueológica ha alcanzado hasta sus cimientos y ha podido demostrar este extremo, aunque no faltan las reparaciones recientes (jamba N y anclajes de escalera en el frente O).

Por todo ello podemos concluir que la primera fase constructiva del edificio quedaría limitada al área NE del actual cortijo. Los muros utilizados en la construcción de este primer edificio, se caracterizan por el uso del tapial como técnica constructiva. Un tapial muy consistente sobre el que superpuso un alzado de ladrillo. Esta fase de ladrillo alcanza

<sup>20</sup> Curiosamente algunos de estos muros fueron sondeados en la intervención arqueológica precedente, alcanzando las fases medievales que ahora describimos; sin embargo, éstas no fueron percibidas por el equipo de arqueólogos.

<sup>21</sup> Allí donde nos ha aparecido un mayor recorrido de tapial, en la zona más baja del muro 1, alcanza los 5,10 m de longitud.

su máxima altura, según todos los indicios, en el Arco 3, de origen medieval. Los pavimentos de interiores se realizaron con una costra de cal, y los exteriores fueron elaborados con cantos de río de mediano tamaño.

### *Fase II*

La fase constructiva II también debemos considerarla medieval. Las estructuras pertenecientes a esta fase constructiva se ubican en el área NO del edificio. Las características constructivas de este edificio son bien distintas a las descritas para la fase anterior. Se utiliza para ello una técnica y unos materiales constructivos distintos: cajones de mampostería encintados con ladrillo. Los mampuestos utilizados son cantos de ríos de tamaño mediano y homogéneos, y los ladrillos empleados presentan unas dimensiones de 29 x 14,5 x 4 cm. Esta técnica constructiva debe considerarse medieval, no sólo por las analogías detectadas con otros edificios granadinos de época nazarí, algunos de ellos en la propia Alhambra, sino también por los resultados estratigráficos aportados por la excavación arqueológica.

Estructuras levantadas con esta técnica constructiva las hemos encontrado en la parte más baja del muro 1, como basamento del arco 1, en el muro 2, también como fundamento del arco 2, y en los muros 5, 5B, y 7. En todos ellos en los niveles más bajos, a veces incluso soterrados. Se ubican, por tanto núcleo NO del cortijo, donde no hemos encontrado restos de estructuras de tapial como las descritas para la fase constructiva I. Como se puede observar en la planta del edificio, la orientación de este núcleo, presenta respecto al NE, un desplazamiento notable, especialmente evidente en el muro perimetral N, los que hemos denominado muros 4 y 5-5B.

Tanto por la técnica constructiva medieval, como por la diferente orientación que presenta este núcleo en relación con el NE, podemos considerar que el espacio que quedó delimitado por estos muros de cajones de mampostería pertenecen a una ampliación del edificio precedente levantado con tapial. A éstos se asocian igualmente pavimentos de cal, como el hallado en el sondeo 4, o el superior del sondeo 5, que sustituye a uno anterior de similares características y que documenta la ascensión del nivel de suelo en este sondeo entre la fase I, correspondiente al primero de cal, y la fase II al que habría que adjudicarle el que ahora señalamos. Estos muros de cajones de mampostería fueron levantados esencialmente para definir espacios internos del edificio. Así deben calificarse los excavados en los sondeos 2, 3 y 4, aunque no faltan muros con esta técnica que fueron utilizados para delimitar el perímetro del edificio, como es el caso del muro 7. Al S de este muro la excavación ha puesto al descubierto una serie de enterramientos abiertos directamente sobre el substrato geológico (sedimentos de carácter fluvial), lo que nos permite suponer que nos encontramos en la zona externa del edificio. Al N, sin embargo, los espacios excavados presentan pavimentos cuidados, lo que hemos de considerar área interna del edificio. Los arcos 1 y 2 quedarían por tanto internos. Sus basamentos están levantados con esta técnica, pero su alzado y desarrollo, tal y como se observan ahora, son relativamente recientes.

Concluyendo, podríamos señalar que nos encontramos ante un edificio construido en dos momentos. El primero se extendería por el área NE, y estaría levantado con tapial. El segundo se adheriría al anterior por la zona NO y se levantaría con cajones de mampostería. Ambos son de factura claramente medieval y, en concreto, nazarí. Respondería muy bien, en nuestra opinión, al esquema de crecimiento propio de estos edificios de culto religioso. A una primera unidad constructiva, constituida por el núcleo donde estuviera enterrado el santón que daría origen a este edificio, se le añade, una vez la devoción al mismo se ha extendido, otras unidades constructivas adyacentes y complementarias. Entre ellas, y en el exterior, se incluye una necrópolis.

## Periodo moderno

### *Fase III*

Ésta pertenecería a los que podríamos considerar ya un edificio de carácter civil. Una unidad productiva agrícola asentada en un territorio tan fértil como es la vega de Granada. La técnica constructiva propia de esta fase es la mampostería en cajones. A diferencia de la mampostería medieval anteriormente descrita, ésta estaría compuesta por unos mampuesto de mediano y gran tamaño, por lo tanto, de dimensiones heterogéneas, y unos ladrillos de factura más irregular. El mortero utilizado en este momento constructivo es de peor calidad, ya que contenía un porcentaje menor de cal.

Los muros levantados con esta técnica se elevan tanto sobre las estructuras de la fase I (tapial) como sobre las estructuras de la fase II (cajones de mampostería). La hemos encontrado en la mayoría de los muros excavados.

Esta amortización constructiva es especialmente evidente en el muro 6, donde se observa cómo la cimentación en piedra, previa al levantamiento de la técnica de mampostería en cajones, apoya sobre los muros de tapial, y en el muro 1 donde se evidencia con claridad cómo las diferencias entre las dos fases (II y III) constructivas con cajones de mampostería.

A las estructuras levantadas con esta técnicas, parecen asociarse pavimentos empedrados con cantos pequeños. En algunos casos, como en el sondeo 2, éste presenta un motivo decorativo trazado con cantos de color grisáceo sobre un fondo de cantos de color más claro. En cualquier caso nos encontramos ante un edificio con una funcionalidad completamente distinta, lo que podríamos denominar un cortijo.

Por los resultados de la intervención arqueológica y en especial de la lectura de los paramentos, da la impresión de que el edificio medieval, levantado en dos fases constructivas diferentes, se derrumbó o fue demolido y sobre los restos de aquél (sólo parece que quedó en pie el arco 3), se levantó en época moderna un cortijo utilizando como técnica constructiva una réplica de la usada en la última fase medieval (cajones de mampostería) pero de peor factura.

## Periodo moderno-contemporáneo

### Fase IV

Ésta correspondería al cortijo tal y como lo hemos encontrado con anterioridad a nuestra intervención arqueológica. Los datos que tenemos sobre este momento constructivo son muy limitados, ya que la zona excavada es reducida en comparación con el espacio por el que se extendía el cortijo actual. Si podemos señalar que las transformaciones realizadas en el edificio han sido importantes, probablemente tendentes a su ampliación. Llegamos a esta conclusión al observar cómo algunas habitaciones trazadas en el período moderno (en concreto en el extremo NE del sondeo 5), fueron cubiertas y pavimentadas para la construcción del patio central del cortijo actual. Todo ello nos permite suponer que la primera fase del cortijo pudo estar articulada sólo por una serie de construcciones limitadas al área más próxima al actual camino de La Zubia, y con posterioridad se construyó un edificio con una estructura, más cercana al típico cortijo andaluz, compuesto por un gran patio central, rodeado por una serie de estancias y habitaciones dedicadas a diversas funciones. Las incluidas dentro de nuestra intervención arqueológica funcionaron como área residencial del cortijo (en ella se ubicaba el hogar-chimenea, etc.), y no tanto como área productiva (almacenes).

### Conclusiones

Como conclusión podemos señalar que concurren en el edificio cuatro fases constructivas claras. Las más antiguas se corresponden con las dos primeras fases constructivas datadas en época medieval y que son incluso en las perceptibles en la estructuración actual del edificio que nos ocupa.

La primera, como ya se ha aludido anteriormente, se corresponde con el sector NE, y está identificada con el empleo de la técnica constructiva del tapial. La segunda, como ampliación a este primer núcleo, se extiende por el sector NO, y se identifica, en este caso por el uso de la técnica de cajones de mampostería.

Ambas fases son medievales y, concretamente, nazaríes, como así queda atestiguado por el material cerámico asociado a estas estructuras en los sondeos arqueológicos realizados.

Responde, como ya hemos hecho alusión con anterioridad, muy bien, en nuestra opinión, al esquema de crecimiento propio de un edificio de culto religioso, posiblemente un morabito.

El esquema constructivo que definen se corresponde con lo que se denomina morabito. Así, el primer núcleo, donde con probabilidad se enterraría al santón, es el que da origen al mismo. Con posterioridad, y a medida que aumenta la devoción por el santo, se le van agregando otras unidades constructivas que le sirven de complemento, entre las que cabe incluir la necrópolis adyacente.

El edificio medieval, como se ha constatado en el sondeo 4, se extiende más allá de la zona que hasta el momento se ha excavado, tanto por hacia E como por el O, ya que hacia el N se ubicaría la necrópolis, de la que tan sólo tenemos conocimiento parcial gracias al sondeo 7, principalmente, y el sondeo 6 en sus sectores A y B.

De la intervención arqueológica, y de la lectura de los paramentos, da la impresión de que el edificio medieval, levantado en dos fases constructivas diferentes, sufrió un derrumbe o una demolición, de la que sólo permanece en pie el arco 3. Aprovechando parte de su estructura, se levanta en época moderna un cortijo, que utilizando como técnica constructiva una réplica de la usada en la última fase medieval (cajones de mampostería) pero de peor factura.

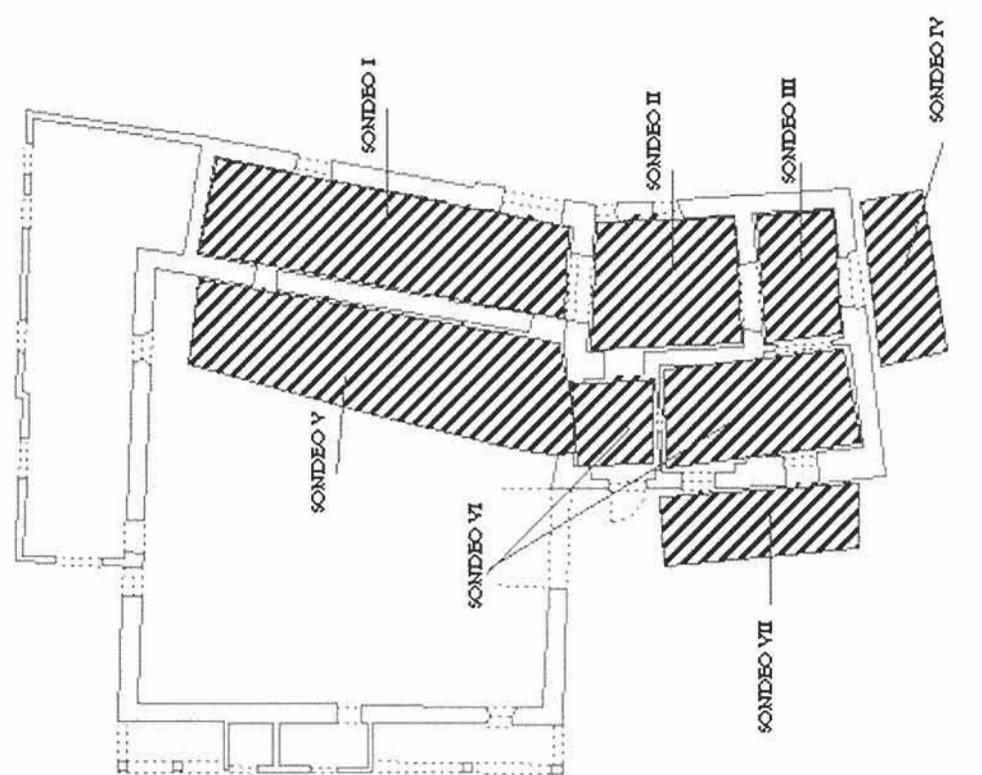
Ya en época moderna-contemporánea la estructura se corresponde con el cortijo tal y como lo hemos encontrado. Los datos de que disponemos sobre este momento extraídos durante la excavación son muy limitados, dado que la zona intervenida es reducida en comparación con el espacio que ocupaba el cortijo.

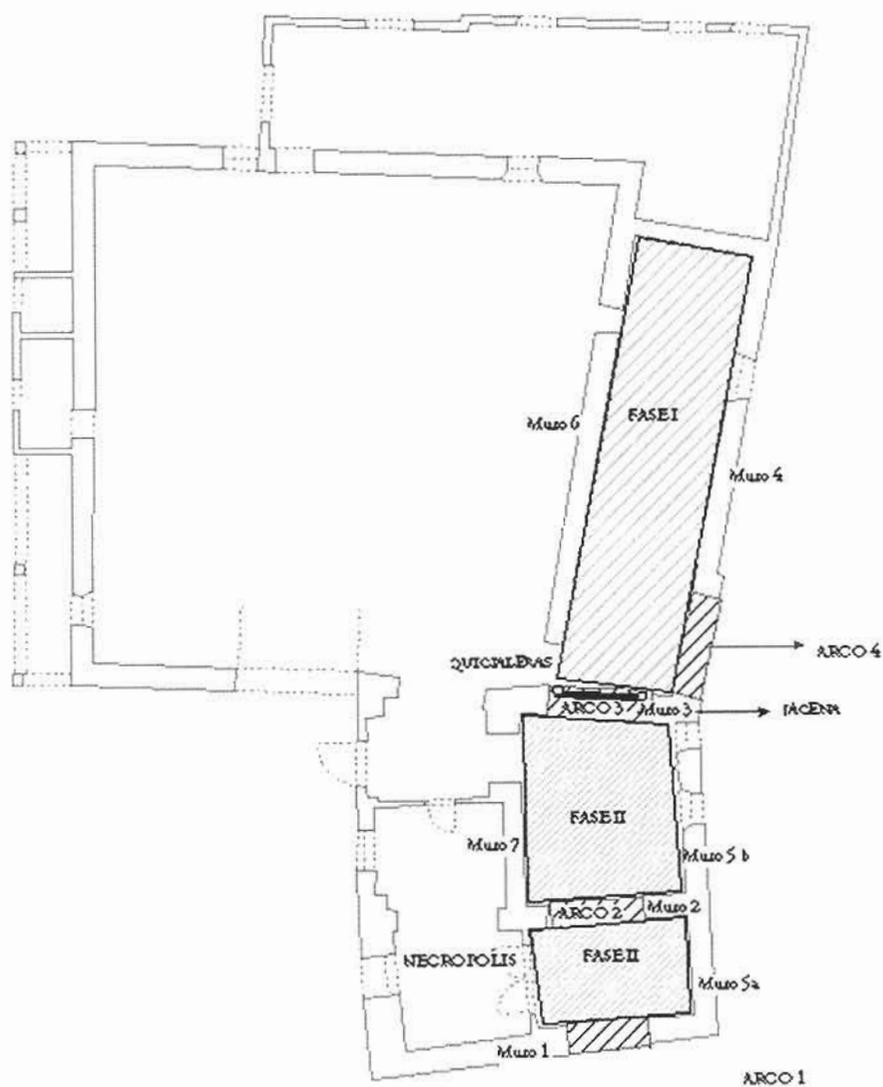
Lo que sí está claro es que las transformaciones que se han realizado han sido importantes, vinculadas con su ampliación, según se constata al observar cómo algunas habitaciones trazadas en el período moderno se cubren y pavimentan para la construcción del patio central del cortijo actual.

Podemos afirmar que el primer núcleo del cortijo se articula en el sector más cercano al actual camino de La Zubia, y posteriormente se amplía, dando lugar a una estructura más propia del característico cortijo andaluz articulado en torno un gran patio central. Las estancias en las que hemos actuado arqueológicamente cumplían con la función residencial del mismo.

No cabe hacer mayor valoración del edificio que la de destacar su importancia. Las estructuras conservadas y recuperadas tras la intervención permiten catalogar el edificio como un elemento único dentro del ámbito granadino, ya que es la primera vez que se ha podido conocer arqueológicamente, aunque de forma aún parcial, lo que parece ser un morabito de época nazarí. De él se han documentado con claridad dos fases constructivas claramente diferenciadas y bien conservadas, como se ha constatado tras la excavación y cuya estructura ha servido para articular las posteriores fases constructivas y que, tras un proyecto riguroso, pueden permitir su recuperación y puesta en valor. Para ello se hace necesaria una intervención arqueológica de mayor calibre que permita la definición del edificio en toda su entidad, incluida la delimitación de la necrópolis que se extiende al exterior del mismo, aunque alguna de sus ampliaciones haya invadido el ámbito de la misma.

La adopción de medidas respecto a su recuperación deberán ser adoptadas por la administración competente, cabiendo señalar que, incluso en el estado actual de destrucción, los elementos conservados permiten su recuperación, exceptuando el arco 1, que se encuentra casi totalmente destruido, quedando en evidencia tan sólo una parte del mismo que se corresponde con una reconstrucción contemporánea, aunque sus niveles inferiores, plenamente medievales, se encuentran inalterados.



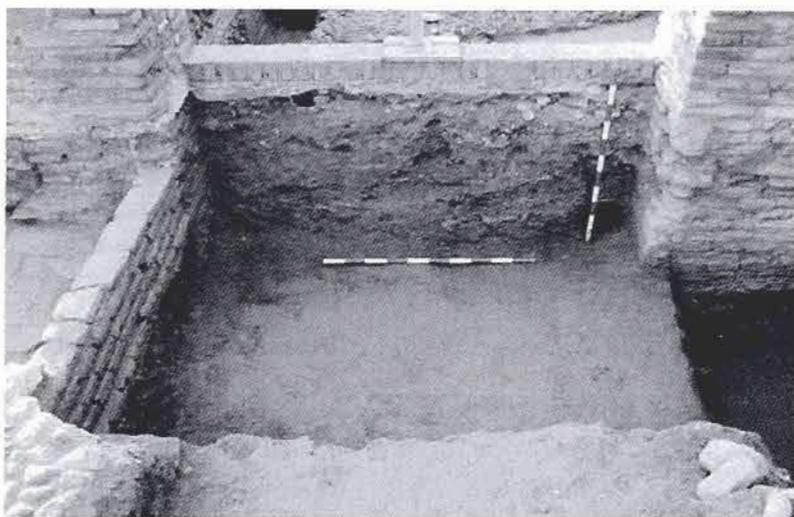




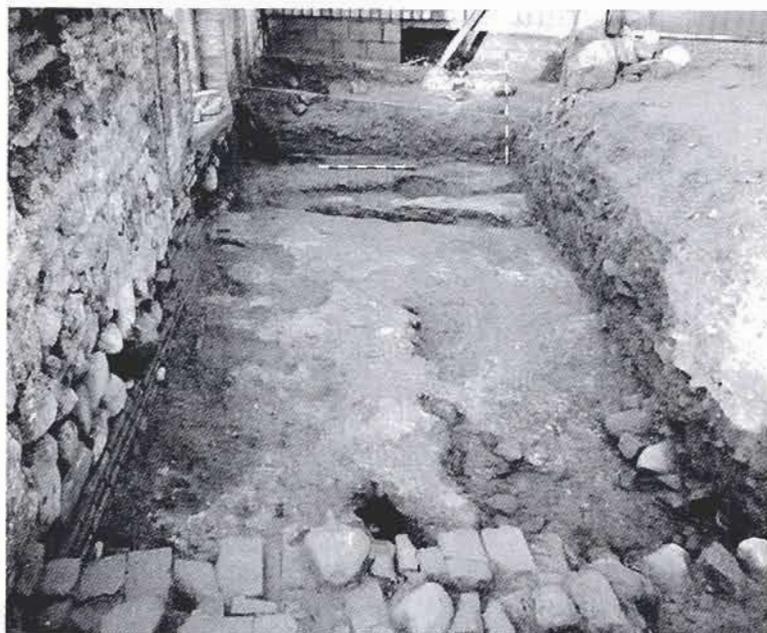
Sondeo 1



Sondeo 2



Sondeo 3



Sondeo 4